

NIÑOS Y TAREAS DOMÉSTICAS

POR QUÉ AYUDAN AL ÉXITO PROFESIONAL

Ordenar los juguetes, lavar la ropa sucia y regar el jardín son labores que cada día menos niños desarrollan. Recientes estudios demuestran que eso impactará en sus vidas laborales, pues precisamente esas tareas ayudan a fomentar la autonomía, la responsabilidad, el respeto por los otros y habilidades ejecutivas que les servirán en el mundo profesional.

Medallas por cama bien estirada y diplomas por loza reluciente, esos son premios que ningún niño sueña con recibir. Y no es solo porque no se premien las tareas de la casa, sino, más bien, porque los niños de hoy no las suelen –o quieren– hacer. Sin embargo, esto está en vías de cambiar, al menos en EE.UU., donde existe creciente evidencia de que realizar quehaceres domésticos durante la infancia es un mejor predictor de éxito en la vida que las notas obtenidas en el colegio o las copas de un campeonato interescolar.

Una encuesta realizada en 2014 por Braun Research sobre un millar de padres estadounidenses quiso adentrarse en la realidad parental de las tareas domésticas. El resul-

tado del muestreo fue concluyente: aunque un 82 por ciento de ellos decía haber realizado quehaceres hogareños en su niñez, solo un 28 por ciento reconocía hacer lo mismo con sus hijos.

La pregunta que quedó flotando en el aire fue ¿qué pasó aquí?

La respuesta que está siendo estudiada actualmente en universidades por expertos en psicología del comportamiento intenta ir más allá de hablar de “niños consentidos” o “padres ausentes”. Del diagnóstico compartido –y previsible–, se busca ir a la razón profunda y, más aún, a un pronóstico de las consecuencias de este cambio social.

–Nuestra sociedad se ha transformado drásticamente y eso se refleja en los sistemas de educación y crianza– dice Richard Rende, doctor en psicología del comportamiento de la Universidad de Yale–. Hoy estamos mucho más centrados en los logros académicos, deportivos o artísticos de nuestros niños, que en lo que sucede con ellos en el hogar respecto de quienes debieran impor-

tarles más, sus seres queridos. Eso determina un tipo de persona que es distinto al que nuestros padres nos enseñaron a ser, y eso traerá consecuencias no solo en lo familiar sino también en lo social.

El investigador dice que las universidades se están preocupando cada vez más de que los niños que seleccionan no solo sean hábiles en lo académico o deportivo, incorporando consideraciones de “sociabilización” como los voluntariados que realizan los postulantes. Sin embargo, afirma, nada de eso ha servido para asegurar que sus futuros alumnos no caigan en el comportamiento de la llamada generación Millennial, con altas tasas de deserción universitaria y baja estabilidad laboral.

–Hay habilidades, llamadas blandas, que no se pueden medir ni detectar mediante un currículum –precisa Rende.

Buscando antecedentes y explicaciones para este cambio generacional, varios investigadores han rescatado un estudio de 2002 realizado por la profesora Marty Rossmann, de la



MACARENA PÉREZ

“EL DESARROLLO DE TAREAS EN EL HOGAR PERMITE CREAR UNA ÉTICA DE TRABAJO DESDE TEMPRANA EDAD. MIENTRAS A MÁS TEMPRANA EDAD SE INCORPOREN ESAS RESPONSABILIDADES, MÁS AUTÓNOMOS Y RESPONSABLES SERÁN LOS ADULTOS QUE RESULTARÁN”.



MACARENA PÉREZ

En el Colegio Huelquén incentivan tareas de la vida doméstica desde los 3 años. Algunos niños se quejan de no poder hacerlas en sus casas.

Universidad de Minnesota, quien siguió por 24 años a un grupo de niños viendo cómo el trabajo doméstico resultaba ser un buen predictor de éxito laboral.

—El desarrollo de tareas en el hogar permite crear una ética de trabajo desde temprana edad, y lo que nos dice el estudio de Rossmann es que mientras a más temprana edad se incorporen esas responsabilidades, más autónomos y responsables serán los adultos que resultarán —sentencia Rende.

El psicólogo comenta que hoy los padres corren frenéticos por llevar a sus hijos a clases de deportes o de ballet, pero nadie les enseña a los niños a tener sus equipos ordenados,

limpios y en buen estado.

—Lo que se aprende al realizar las tareas de la casa no se deja de hacer nunca más en la vida profesional —dice Richard Rende, y ejemplifica:

—Todos los trabajos adultos suponen un tiempo de, digamos, trabajo sucio. Entender que hay que hacerlo solo porque hay que hacerlo, sin tratar de esquivarlo, te da independencia y autodeterminación. Eso es algo que marcará una diferencia en el campo laboral entre un buen trabajador y otro que no lo es.

Al libro de Rende, “Cómo criar niños hacedores” (“How to raise can-do kids?”), se suma una oleada de publicaciones con títulos como

“Cuánto es demasiado” acerca de la sobreindulgencia en la crianza y “Nación de peleles”, sobre la amenaza que esta carencia de capacitación hogareña significa, incluso, en el desarrollo económico del país.

EJECUTIVOS Y CORTESES

El citado estudio longitudinal de Marty Rossmann siguió a 84 niños a través de cuatro períodos de su vida: la etapa preescolar, a los 10, a los 15 y a los tempranos 20 años de edad. Se mostró que los adultos jóvenes que comenzaban con quehaceres domésticos alrededor de los tres o cuatro años eran más dados a tener buenas relaciones

familiares y de amistad, y a lograr un éxito laboral más temprano que aquellos que solo los incorporaban en la adolescencia.

Desde 2004, la profesora Jean Iley Clarke, autora de “Cuánto es demasiado?”, quiso continuar el estudio Rossmann preguntándoles a los jóvenes profesionales que se declaraban insatisfechos laboralmente qué era lo que más lamentaban de su crianza.

—Todos coincidían, en distintos grados, en lamentar que no se les hubiera enseñado u obligado a aprender tareas domésticas simples, porque esa carencia los hacía menos competitivos que el resto. Hoy entienden que no se les fomentaron habilidades como la responsabilidad, la autonomía y la cortesía desde temprana edad. Esas son justamente las habilidades que un simple quehacer doméstico te permite desarrollar —dice.

En sus entrevistas, los jóvenes profesionales insatisfechos expresaban su falta de habilidades de ese tipo con quejas tan esenciales como “no sé cómo hacer mi trabajo” o “me cuesta mantener mi trabajo”.

—En el fondo, no son capaces de hacerse responsables y de responderse preguntas tan básicas como “¿Cuál es el trabajo?”, “¿Sé como hacerlo?”, “¿Puedo aprender?”, “¿Puedo terminarlo?” y “¿Sé como ordenar todo una vez que haya terminado?” —enumera, y agrega que son exactamente las mismas preguntas que un niño se hace cuando se le encarga poner la mesa cuando llega la hora de comer.

—Recuerdo haberle enseñado a mi nieta a poner la mesa, y tomó tiempo; claro que tomó tiempo para que aprendiera a poner el tenedor, la cuchara y el cuchillo en su lugar —cuenta—. Pero no puedo olvidar su cara de felicidad, orgullo y autodeterminación la primera vez que logró hacerlo bien.

El punto, dice la investigadora, es que muchos padres hoy no se dan ese tiempo de enseñanza, y sobrecargan a sus hijos con actividades académicas o deportivas en vez de, en su opinión, valorar la importancia

de lo doméstico:

–No se dan cuenta de que esa sobreindulgencia hacia los niños, tratando de que todo sea para ellos “logro” o “diversión”, los perjudicará.

Según la experta, es muy valiosa la conexión que logran los padres que se dan el tiempo de estudiar o jugar con sus hijos, pero para el niño es igualmente valiosa la experiencia de que un padre se tome el tiempo de cocinar o asear la casa con ellos.

Jean Ilsey Clarke recuerda el caso de una de sus entrevistadas en particular:

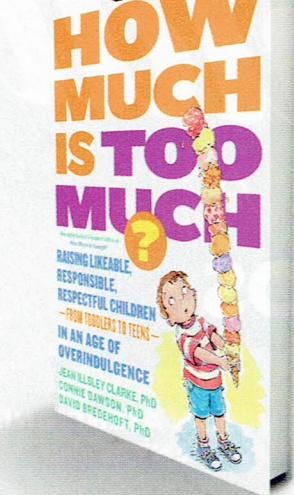
–Era una joven que al llegar a la universidad se enfrentó por primera vez a tareas simples, que todos, excepto ella, sabían cómo hacer –recuerda la educadora–. Y darse cuenta de eso puede tener un impacto brutal en la autoestima, a cualquier edad.

Ilsey Clarke cuenta que un día en la sala de lavado del dormitorio universitario, a la joven se le ocurrió preguntar cuál era la lavadora y cuál la secadora, y todas sus compañeras se rieron de ella, haciendo de la pregunta un comentario que se extendió por todo el campus.

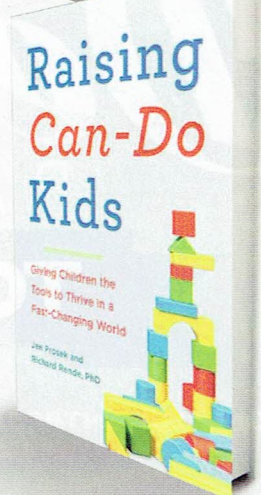
–Su vergüenza era tan grande que ella siempre recuerda que desde ese día temió hacer todo tipo de preguntas, incluso las que quería hacerles a sus profesores, y terminó por ser una profesional insegura, que terminaba cometiendo errores antes de atreverse a preguntar –describe.

La tolerancia a la frustración es precisamente un atributo que las tareas domésticas ayudan a formar. Sin embargo, dicen los educadores, el problema es que los padres de hoy tratan de evitar toda frustración a sus hijos. Y, en materia de quehaceres hogareños, optan por hacerlos ellos mismos o encargarse al servicio doméstico lo que a un niño le cuesta –pero le sería muy útil– aprender a hacer.

–La excesiva focalización de los padres en la felicidad de los niños, entendida como sobreindulgencia o sobreprotección, al punto de no



Jean Ilsey Clarke pide que no todo sea “logro” o “diversión”.



Richard Rende cree que la “ética de trabajo” nace en lo doméstico.

“LA EXCESIVA FOCALIZACIÓN DE LOS PADRES EN LA FELICIDAD DE LOS NIÑOS ENTENDIDA AL PUNTO DE NO DARLES RESPONSABILIDADES Y EVITARLES DIFICULTADES, LOS TRANSFORMARÁ EN ADULTOS CENTRADOS EN SÍ MISMOS, FRÁGILES Y CONFORMISTAS”, DICE JEAN ILSEY CLARKE.

darles responsabilidades y evitarles dificultades, los transformará en adultos centrados en sí mismos, frágiles y conformistas. Y eso claramente no describe a un buen trabajador –concluye Clarke–. Los niños necesitan tener responsabilidades, cometer errores, cuidar los espacios comunes y aprender sus propios límites, o sea, tener mínimas estructuras relacionadas con el “hacer”.

COLEGIOS QUE AYUDAN

Quien vive día a día la tensión entre el desarrollo integral de los niños y los estilos de crianza actual

es Elena Young, directora del colegio Huelquén de Lo Barnechea. Young es una de las principales promotoras en Chile del método educativo Montessori, que valora las tareas de “vida práctica” como parte de la formación de los niños.

Un elemento clave del diseño de su colegio es el salón de clases, que más bien se trata de un amplio ambiente donde no hay grandes pizarrones, sino espacios dedicados al trabajo, a la observación, a la experimentación y a las tareas propias de un hogar.

Cada sala de clases cuenta con baños y cocina, donde el lavaplatos y el horno microondas son constan-

temente usados por los niños a la hora de preparar sus colaciones.

–Los niños escogen ejercicios como trasvasiar de diferentes maneras líquidos y sólidos, preparar alimentos, lavar los utensilios que han usado en esto o poner la mesa, barrer y sacudir –ejemplifica Young.

La educadora dice que en una primera instancia esas tareas permiten desarrollar motricidad gruesa o fina, y luego habilidades sociales como ser cortés y preocupado de los otros. Pero en una tercera derivada, explica, cada una de esas tareas que parecen tan nimias a ojos de los padres más preocupados de lo académico, encubre el desarrollo de habilidades ejecutivas que luego servirán en el mundo laboral:

–Cada una de esas actividades, cada uno de los intentos, implica planificación, desarrollo y evaluación –resume–. Un niño que quiere trasvasiar líquidos, no sabrá que el colador no sirve hasta que no lo haga y vea que el líquido se derrama. Entonces, luego de limpiar el derrame, concluirá que debe usar un vaso. Y luego aprenderá que éste debe manipularse con cuidado, porque si no se romperá.

Young comenta que precisamente el uso de elementos domésticos en sus salones, que incluyen artículos de metal y vidrio, fue todo un problema para la certificación local de su método en el área preescolar.

–Pero un niño no aprende que el vidrio se quiebra, que los trozos cortan y se dispersan, si no lo ve. Entonces, en la vida diaria, no sabrá cómo resolver ese problema si se le presenta ni cómo cuidarse para evitarlo. Menos aún si los padres se lo evitan por sobreprotección –sentencia.

Un reciente estudio de la facultad de educación de la Universidad de Harvard también quiso adentrarse en los beneficios que reportaban los quehaceres domésticos en la crianza. A través de una encuesta, se les pidió a 10 mil estudiantes de segundo ciclo básico y de educación media que ordenaran qué atributos valoraban más entre: consecución de logros, felicidad o

EDAD APROPIADA PARA LAS TAREAS DOMÉSTICAS

2 A 3 AÑOS

- Echar sus juguetes a una caja.
- Poner sus libros en las repisas.
- Colocar su ropa sucia en su canasto.
- Botar su basura.
- Doblar su ropa limpia.
- Poner la mesa.
- Traer pañales y pañuelos húmedos cuando los necesite.

4 A 5 AÑOS

- Alimentar mascotas.
- Limpiar derrames líquidos.
- Ordenar sus juguetes.
- Hacer su cama.
- Ordenar su dormitorio.
- Regar plantas.
- Preparar bocadillos simples.
- Limpiar la mesa de la cocina.
- Usar la aspiradora.
- Secar y guardar la loza.

6 A 7 AÑOS

- Reunir la basura y reciclar.
- Doblar toallas.
- Trapear el polvo del piso.
- Vaciar el lavavajilla.
- Emparejar calcetines.
- Regar el pasto.
- Rastrillar las hojas.
- Pelar papas o zanahorias.
- Hacer ensalada.
- Reemplazar el papel higiénico.

DE 8 A 9 AÑOS

- Cargar el lavavajillas.
- Cambiar ampolletas.
- Usar la lavadora de ropa.
- Colgar y doblar la ropa limpia.
- Sacudir los muebles.
- Guardar la mercadería.
- Hacer huevos revueltos.
- Hornear galletas.
- Pasear al perro.
- Barrer la calle.
- Recoger y limpiar la mesa.

DE 10 A 11 AÑOS

- Limpiar baños.
- Aspirar alfombras.
- Limpiar mesones.
- Aseo profundo de la cocina.
- Preparar una comida simple.
- Cortar el pasto.
- Traer la correspondencia.
- Remiendos simples, pegar botones.

DE 12 AÑOS Y MÁS

- Trapear los pisos con líquidos.
- Lavar y aspirar el auto.
- Podar arbustos.
- Pintar murallas.
- Comprar una lista de mercadería.
- Cocinar una comida completa.
- Hornear pan o queques.
- Hacer reparaciones simples.
- Lavar ventanas.
- Planchar ropa.
- Cuidar a sus hermanos pequeños.

FUENTE: FACEBOOK: MARIA MONTESSORI.

cuidado de los otros.

Más del 80 por ciento eligió los logros o la felicidad en primer lugar, y la conclusión de los investigadores es que había una gran incoherencia entre ese discurso de los jóvenes y la gran cantidad de estudios previos que demuestran que un componente clave de la felicidad no son los

altos niveles de desempeño, sino que las relaciones humanas sólidas. La recomendación fue muy simple: preocuparse de que los niños sean más hacendosos que exitosos.

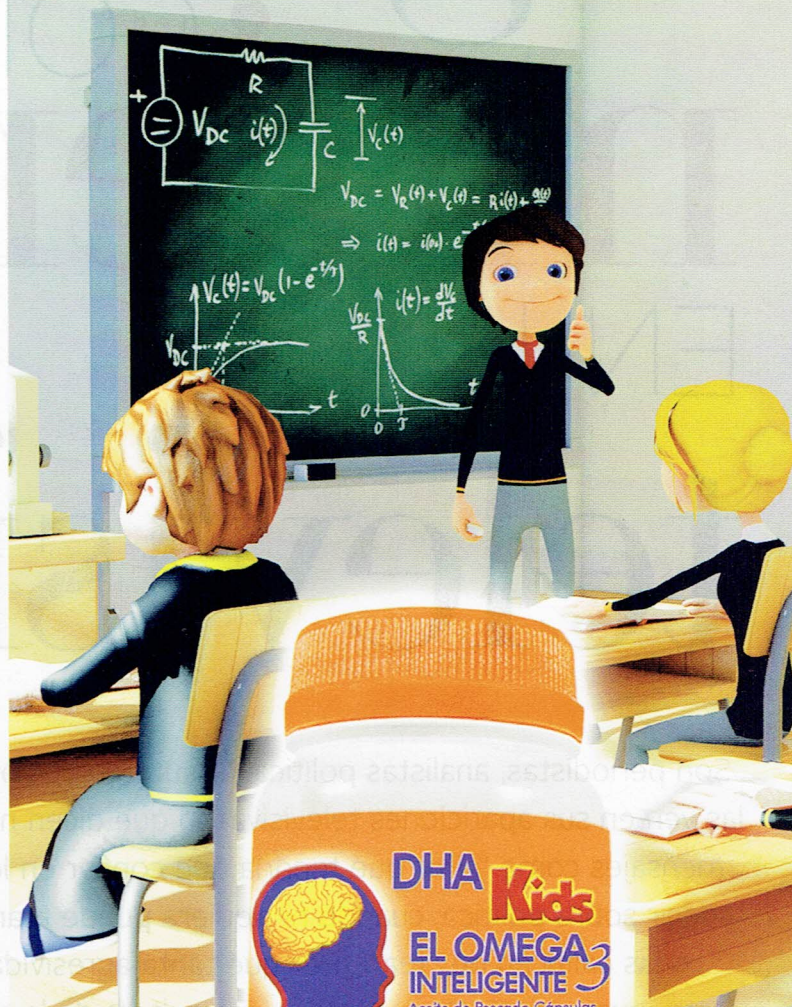
—Lo primero traerá lo segundo, sin querer —concluye Young. **ya**

Por **Claudia Guzmán V.**

Apoya a tus hijos con DHA Kids

Sus pequeñas cápsulas sabor a mandarina, son fáciles de ingerir y pueden ayudar a mejorar la concentración y el rendimiento en su etapa escolar.

Encuéntrelo en las principales farmacias del país.



DHA Kids
EL OMEGA₃ INTELIGENTE
Aceite de Pescado Cápsulas
BUENA FUENTE DHA
DHA 100 mg/ EPA 25 mg

Knop
Laboratorios

“Durante el embarazo y lactancia, el consumo de alimentos que contengan DHA, puede contribuir al desarrollo del Sistema Nervioso y Visual del niño”. Fuente: Resolución exenta 764-2009. MINSAL.

Ingredientes: Aceite de PESCADO desodorizado (sardina, atún, anchoa) con Omega 3 (DHA 100 mg y EPA 25 mg). Aditivos: Gelatina, glicérol, ácido ascórbico, Adonirama. No ingerir si padece alergia a pescado o a cualquiera de los aditivos.